

Editorial

Treinta años atrás se realizó en Santiago el XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena a solo pocos días del plebiscito que puso fin a la dictadura cívico-militar que llevaba quince años en el poder. Hoy, inmersos en una realidad social y política diferente, la capital vuelve a albergar el principal evento arqueológico del país en su edición número XXI, organizado por la Sociedad Chilena de Arqueología y la Universidad Alberto Hurtado. Sin lugar a dudas las condiciones no son las mismas que en esa época, cargamos con otras experiencias y conocimientos, tenemos nuevas expectativas y nuestro colectivo se compone de un universo cada vez mayor y diverso de miembros. De tres simposios generales compuestos de 85 presentaciones, hoy pasamos a 18 simposios temáticos que reúnen más de 230 comunicaciones orales.

Comenzar esta editorial con una breve retrospectiva no es un antojo o una simple casualidad. Parte importante de los textos que hoy dan cuerpo al número 48 del Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología tienen en común este mismo ímpetu retrospectivo; un interés por reavivar en la memoria elementos del pasado que pudieron quedar en el olvido. Se trata, por un lado, de la traducción al español de dos textos antiguos y muy poco conocidos sobre la arqueología del cono sur, ambos comentados por especialistas en sus respectivos temas centrales. Por el otro, de dos reportes acerca de nuevas investigaciones realizadas en sitios arqueológicos que fueron trabajados originalmente a mediados del siglo pasado. Con la publicación de estos textos el Boletín busca volver a pensar y reflexionar acerca de la manera en que hemos construido el conocimiento sobre el pasado, una tarea tan importante para nuestra disciplina como los nuevos descubrimientos, los avances metodológicos, la implementación de modernas técnicas de análisis o el debate teórico.

Alfredo Prieto traduce y presenta uno de estos textos, escrito por Augustus Lane Fox Pitt-Rivers en 1875 y publicado en inglés en *The Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*. En la publicación, el militar y etnólogo inglés describe y debate en torno a una serie de cerca de doscientas puntas de flechas, lascas, raspadores y barrenos de pedernal y sílex hallados en río Negro, en la actual Patagonia argentina. Algunas páginas antes de la traducción al español, Alfredo Prieto nos introduce al autor, su tiempo y al círculo de intelectuales que frecuentaba, poniéndolo en un contexto histórico, científico y literario que ayudan una mejor comprensión su obra. En esta breve obertura, Alfredo Prieto deja una serie de preguntas abiertas sobre Augustus Fox Lane Pitt-Rivers y su texto. Cuatro comentaristas se encargan después de discutir y reflexionar sobre estos temas, cada uno desde su propia posición académica, intelectual, experiencia, campo de trabajo y gustos personales. La primera de ellas es Amalia Nuevo Delaunay, luego Daniel Quiroz, seguido de Nora V. Franco y finalmente José F. Blanco. Argentinas y chilenos se reencuentran alrededor de un texto que ninguno había leído antes, generando un rico debate que gira alrededor de seriaciones, museos, fronteras, sequías, puntas y

las relaciones humanas que establecen los arqueólogos entre sí. Más allá de los datos duros contenidos en su desconocido artículo ahora traducido al español, Augustus Lane Fox Pitt-Rivers sirvió de excusa para conversar temas que no se cuestionan con regularidad entre los arqueólogos del cono sur, sea por falta de tiempo u oportunidad.

La segunda traducción viene de manos de dos estetas que hace años investigan y escriben sobre la cultura material prehispánica del sur de Chile. Ignacio Helmke y Margarita Alvarado presentan lo que podría describirse como una puesta en valor de un autor, su obra y uno de sus textos menos conocidos. Nos referimos al doctor Carlos Keller y su texto *Archäologisches aus Valdivia*, publicado en 1925 en los *Deutsche Monatshefte für Chile*. Tal vez la faceta más conocida de Carlos Keller en la escena arqueológica nacional sea su labor como editor, especialmente por la publicación en su casa editorial del libro *Las Pinturas Rupestres de la Sierra de Arica* de Hans Niemeyer en 1972, así como por la reedición en 1952 de *Los Aborígenes de Chile* de José Toribio Medina. La traducción presentada por Ignacio Helmke y Margarita Alvarado es de suma relevancia, ya que refiere tal vez a su trabajo de carácter más arqueológico, de muy difícil acceso y solo en alemán. En el texto se vislumbran ideas acerca de las antiguas poblaciones que habitaron la actual zona de Valdivia y su relación con otros grupos culturales de la región, utilizando como principal insumo piezas arqueológicas inéditas de gran valor, que además fueron fotografiadas y tenemos el agrado de republicar en esta edición. Las reflexiones finales de Ignacio Helmke y Margarita Alvarado nos invitan a pensar en la época en que Carlos Keller realizó sus investigaciones, su imaginario científico sobre el pueblo que dio origen a las piezas estudiadas y el pasado indígena de Valdivia.

Dos contribuciones más de este Boletín tienen esta mirada retrospectiva a una arqueología pasada, aunque no desde textos antiguos, sino a partir del reestudio de sitios arqueológicos que fueron investigados por primera vez mediados del siglo XX. Si bien ambas tratan sobre temas pasados, tienen en común una arista innovadora. Corresponden a las primeras publicaciones de la nueva sección de Reportes del Boletín, destinada a comunicar avances de investigación, breves reseñas de sitios o nuevos datos inéditos bajo la modalidad de una nota científica. El primero de estos reportes revisita el sitio de la Cueva de Los Catalanes en la frontera de las regiones de la Araucanía y del Biobío, excavado originalmente en 1956, convirtiéndose en uno de los emblemas de la arqueología del sur del país. Roberto Campbell, Constanza Roa y Francisca Santana-Sagredo entregan los resultados preliminares de la excavación de tres unidades estratigráficas en el sitio, poniendo énfasis en los resultados de datación radiocarbónica e isótopos estables de restos de poroto (*Phaseolus vulgaris* L.), maíz (*Zea mays*) y camélido (Camelidae) provenientes de los sondajes. La fecha obtenida de la primera de estas muestras corresponde a la datación más

temprana hasta el momento conocida de cultígenos en la región, lo que lleva a los autores a plantear algunas interrogantes y desafíos en torno al tema.

El segundo reporte vuelve a un sitio que fue publicado someramente casi en la misma época que el anterior, en 1954, por el geógrafo, geofísico e ingeniero alemán Herbert Hornkohl. Benjamín Ballester revisita el poco conocido yacimiento de arte rupestre de Gatico en la comuna de Tocopilla, en la costa del desierto de Atacama. El nuevo estudio del único bloque con grabados del sitio arrojó más motivos de los que había registrado Herbert Hornkohl hace más de sesenta años. Luego de una detallada descripción de cada uno de los motivos, una rápida comparación iconográfica, estilística y compositiva con otras expresiones de arte rupestre del litoral desértico y del interior de Atacama y Tarapacá, llevan al autor a proponer algunas inferencias sobre su emplazamiento geográfico, temporalidad y filiación cultural.

Tres contribuciones en la tradicional sección de Artículos del Boletín completan el número, en los tres casos con el espíritu común de crear un debate teórico, aunque en torno a temas muy distintos unos de otros, como son las ruinas industriales, la perspectiva en el arte y las barreras biogeográficas. El primero de estos artículos, escrito por Francisco Rivera, Rodrigo Lorca y Paula González, constituye una atinente reflexión teórica acerca de la vitalidad de las ruinas industriales que pone en jaque los tradicionales paradigmas sobre la preservación patrimonial. Es un ensayo que recoge y afronta un debate actual sobre el valor de los bienes patrimoniales en relación con los colectivos humanos que le circundan y habitan, generando una tensión sobre su aparente carácter estático para devolverles el dinamismo propio de su decadencia. La reflexión toma como ejemplo los sitios abandonados de explotación azufrera de la comuna de Ollagüe, hoy patrimonio arqueológico industrial del desierto de Atacama, con los cuales evalúan la posible aplicabilidad de lo que ellos definen como post-preservación antrópica.

Marcela Sepúlveda emprende el proyecto de reflexionar sobre la perspectiva en el arte rupestre, útil también para otro tipo de expresiones visuales. Para la autora, la perspectiva no es un rasgo pasivo o circunstancial en las representaciones, por el contrario, constituye un elemento más de posible manipulación y arreglo en el campo de la producción, expresión y recepción de las obras visuales. Si bien este acercamiento a las manifestaciones artísticas había sido implementado en el estudio y comprensión del arte rupestre del Paleolítico europeo, en Chile nunca se había realizado. Para esto Marcela Sepúlveda define una serie de conceptos analíticos y tipos de perspectivas –individual, de conjunto y de soporte– según sus principales características de forma, espacio, dimensión, asociatividad y relaciones entre las unidades constituyentes de la imagen. Para llevar su propuesta teórica a una escala de análisis la pone a prueba con un caso de estudio, el arte rupestre de la Precordillera de Arica en el extremo

norte de Chile. La aplicabilidad y el valor del estudio de la perspectiva en estas expresiones visuales queda de manifiesto, por lo que de seguro será un elemento a considerar en futuras investigaciones sobre el tema en el desierto de Atacama, así como en otras regiones del país.

El artículo restante que completa el Boletín fue escrito por Luis Alberto Borrero, quien nos deleita con una clase magistral sobre el papel de las barreras biogeográficas en la configuración del territorio de las antiguas sociedades que habitaron en Patagonia. Su breve pero profunda discusión gira en torno a los usos y alcances del concepto de barrera en arqueología con ejemplos provenientes de diferentes partes del mundo y de distintos momentos de la historia. Como parte de su argumento examina el rol de las barreras en los procesos de dispersión y poblamiento humano a diversas escalas espaciales y temporales, considerando finalmente que las innovaciones tecnológicas fueron seguramente uno de los principales mecanismos para su superación.

Agradecemos a todos quienes contribuyeron para que este número 48 del Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología salga a la luz, lanzado públicamente el miércoles 5 de diciembre como parte de las actividades del XXI Congreso Nacional de Arqueología Chilena en el Aula Magna de la Universidad Alberto Hurtado, en Santiago. Como Editores del Boletín esperamos que los textos que contiene el presente número sean del interés de las lectoras y los lectores de hoy y mañana, ya que pensando en ellas y ellos es que hemos seleccionado y preparado cada uno de los artículos y reportes que dan cuerpo a la revista, sin olvidar el espacio de Tribuna, que aspiramos se convierta con el paso del tiempo en una cada vez más significativa herramienta de debate y discusión entre las arqueólogas y los arqueólogos.

Los editores